



Recuerdos de Malú Gatica

Una trágica Alicia en el país de las Maravillas

HERNÁN MILLAS

Irradiaba alegría y optimismo, aunque su existencia superó la trama de cualquiera telenovela. En su infancia, la madre le dijo que era la hija no deseada; después, en un infeliz matrimonio, le arrebataron a su pequeño; y en los últimos nueve años debió luchar contra el cáncer.

Su única hermana Paulina, que reside en Lima, y que le dio sobrinos y sobrinas nietos, y que ahora vive a cerrar sus ojos, tuvo el encargo de repasar sus últimos bienes: cuatro gatos, a quienes encargó que los cuidara a personas que los quisieran.

Porque Malú Gatica jamás tuvo casa propia ni auto. Vivió al día, de lo que percibía por sus actuaciones en el teatro y en televisión, más una pequeña pensión de gracia que le otorgó el Presidente Aylwin. El jornal que discurrió el Premio de Arte, siempre la posguil. Se recibió la Orden al Mérito Gabriela Mistral en su grado máximo de Gran Oficial, aunque sólo fuera banda y diploma.

En los últimos años, había acrecentado, primero, una casa en el barrio El Bosque; luego, otra en Bella Vista; y después, otra en Viacura, morada que compartía con su permanencia en una clínica.

Y lo que ganaba, se le escurría en los elevados costos de la enfermedad, pese a que desde Aspen, Colorado, su hijo le enviaba constantes giras.

Su despedida

Nunca gustaba hablar de dinero "porque una dama no debe hacerlo", pero sí admitía que hacía mucho que le escuchara a Omar Sharif. "En esta etapa de la vida, se agradece cualquier cantidad que a uno le ofrezcan". Y hasta sus últimos días, convertida en leyenda, siguió actuando en la televisión de UCV, *Salpê de lazo*. El propio ejecutivo Eleodoro Rodríguez le quitó, al comienzo de una telenovela, si Malú tenía allí un papel, si no que fuera dueño de ella.

Pues uno de los deseos de ella fue hacerse querer. Y correspondió a ese afecto. En la última escena que filmara, días antes de internarse en la clínica, se dirigió al recuerdo, y le dijo: "Adiós a todos... Los quiero mucho". Además, quienes estuvieron más cerca de ella, recib-

bieron una tarjeta, a manera de despedida, con su fotografía y una dedicatoria, agradeciéndoles los momentos compartidos.

Aunque una vez definió su vida como la de Alicia en el país de las maravillas, lo cierto es que aquella pudo ser hasta los 27 años. Desde entonces, su existencia se pareció a la más infame de las obras que llevó a escena o a una de las telenovelas a la antigua que buscaba el rating con el padecimiento de sus personajes.

Nacida el 15 de enero de 1922 (Año de Capricornio somos pereverentes), nació en Puerto, casó con un compositor de Molluco, en el fondo suadero de su abuelo materno — un francés de la Alta Selva, que le dio una abuela alemana de Bambera —, tuvo una infancia no siempre feliz. Sus padres no se llevaban bien y, en una ocasión, su madre tuvo el mal gusto de confesarle que ella era la hija no deseada, porque se embarazó cuando iban a separarse. Tu favor de su madre, dice que ella sufrió "mil humillaciones y no pocas privaciones". La familia de su padre "no la trataba", le daban "una galleta del día". Tanto, que ella decidió volver a su casa de sus padres.

La pareja volvió a reunirse cuando a él le salió un buen contrato en el extranjero. Su padre, Roberto



Con su hijo León, en Aspen, Colorado (Verano de 1979).

Gatica, era periodista y fue contratado para trabajar en las ediciones en español de la NBC (National Broadcasting Company) cuando Malú tenía siete años. El contrato era tan bueno que pudieron darle una institutriz francesa y, luego, enviársela a buenos colegios. Pero lo más importante para ella, es que tenían una criada negra llamada Grace que, cuando los peques no estaban, cantaba *ghé-lé-lé* y *blues*. "Ella cantaba como los dioses —recordaba—. Tenía una voz

facilidad para traspasar las melodías a la guitarra.

Cuando ya se sintió fuerte, le regaló a su padre que le consiguiera una muleta en la NBC. La escucharon y la contrataron por un año. Recién cumplió los 16. De esa época recuerda que Gregory Peck era un muchacho acomodador en la sala del estudio.

Cuando "Los Cuatro Hombres" llegaron a Nueva York, en 1938, a cantar en la Feria Mundial, le enseñaron varias tonadas chilenas. A ella le había picado el bichito del teatro y, sin decirle nada a nadie, se presentó a la Academia de Arte Dramático de Carnegie Hall y pasó el examen de admisión.

"Como sólo aceptaban a veinte alumnos nuevos cada año, me quedé sola. Y cuando en el aire llegó a nuestro departamento de la calle

52 Este y, orgánica, iniciada a mis padres que estudiaban teatro... pudo para encontrarme a los pocos días embarcada rumbo a Chile", cuenta en su libro *Memorias para Olvidar*, de Editorial Andrés Bello. Para su padre, "no estaba del todo mal cantar, pero otra cosa era que su hija fuera a juntarse con 'gente de mal vida'".

Su pasión

Para Malú, el teatro era lo máximo. Siempre recordaba el efecto que le causó a los quince años ver a *Marcelino Mingo en Dada Ralón, la solista*. Decía: "Una canción dura tres minutos. En cambio, una en el teatro dispone de dos horas para contar una historia y lograr que el público sienta las emociones de sus personajes".

"Los Cuatro Hombres" le dieron una recomendación para radio Agricultura. Allí, empezó a cantar con la

orquesta de Vicente Bianchi. "Sin saberlo —recordaba—, mi programa era escuchado en su auto por el productor de cine chileno Pablo Petrovitch y un amigo. Yo interpreté en esos momentos *Blaga de Blagovest y Petrovitch* comentó: 'Si sólo encontrara una voz como esta en una cámara, la contrataría'. El amigo le dijo: 'Pero si es chilena! La Malú Gatica cuando en inglés. De lo único que tienes que preocuparte es de conocer a la mamá, porque la chiquilla sólo tiene diez años'".

Y sin tener idea de actuación, Malú pasó a hacer papel de una vampira en la película *Verdejo* que se filmó, hecha para el estreno del actor cómico Eugenio Rentería. El director era Eugenio de Liguero. En un galpón en la Quinta Avenida, en San Miguel, nació el estudio de cine de *Ricardo Vique* (título de radio *El Pacifico*) y Eugenio de Liguero. El éxito de la cinta llevó a Elmer Verdejo a hacer más películas. Por esa fecha, su padre había muerto.

Al recordar aquella época hacía una anotación: "La gente joven me pide fórmulas para triunfar en el teatro. Con la idea errada de que ser actor y la fama son una misma cosa. Cuando trabajé en *Verdejo* gané ses millo, filmábamos de madrugada en pleno invierno, y a cuatro grados bajo cero, y con nosotros vestidos de noche, en unos estudios que, en realidad, se reducían a un galpón en el barrio San Miguel. Se filmaba a esa hora para evitar los locutores. Me ponían unidito entre las mandíbulas para que pudiera mover la boca. Por eso, a los jóvenes les aconsejo



Malú y su marido Eugenio Rentería, en México (1948).

Una trágica Alicia en el país de las maravillas [artículo]

Hernán Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una trágica Alicia en el país de las maravillas [artículo] Hernán Millas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile